

# BOLETIN

DE

## LA UNION DEFENSORA

### DEL SOCORRO MUTUO

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN GENERAL BENÉFICA DE DICHO TÍTULO

Dirección y Redacción: Plaza de Tetuán, 3, 2.º - 2.º

### SUMARIO

*Súplica á los periodistas.* — SECCIÓN OFICIAL. — *Actas.* — *Acuerdos y disposiciones del Consejo Directivo.* — SECCIÓN DE PROPAGANDA. — *Avisos.* — *A los andadores de Hermandades.* — *A los Directores.* — SECCIÓN DE FONDO. — *El timbre y los montepíos.* — *Réplica.* — *Un aplauso.* — *Darlo á los pobres.* — SECCIÓN DE NOTICIAS.

En atención á que LA UNIÓN DEFENSORA DEL SOCORRO MUTUO es asociación única y exclusivamente benéfica, sin ningún fin lucrativo, sin aspiraciones mercantiles ó comerciales, sin medro personal y que se dirige á moralizar y enaltecer una institución de grande y verdadero interés público, de consuelo para las clases proletarias y que fomenta un bien social, esta Redacción apela á las levantadas ideas y á la ilustración de los compañeros de periodismo, especialmente á los señores Directores de los diarios locales, para que se fijen con algún detenimiento en la marcha de cuantos asuntos se realicen por iniciativa del Consejo Directivo ó Delegado de esta Asociación, ó como consecuencia de acuerdos de su Consejo General.

No duda que verá atendida esta súplica, y desde ahora queda agradecida

LA REDACC.ÓN.

### Sección oficial

ACTA de la sesión de Consejo General, celebrada el día 4 de los corrientes, en la calle del Obispo, 4, 1.º, (local del Círculo de Ultramarinos), bajo la presidencia de D. Aureliano Plaza, presidente de la Asociación, actuando de Secretario habilitado el que suscribe, y hallándose presentes varios señores representantes de montepíos inscritos en la misma.

Se abrió la sesión á las once y media de la mañana. Acto seguido el Sr. Presidente dispuso la lectura del artículo de los Estatutos referente al acto, y después se dió lectura también del proyecto de modificaciones y ampliaciones de los Estatutos, aprobado por el Consejo Delegado.

Puestas á discusión, tomaron parte en la misma los

Sres. Vidal, Perelló, Vila, Castejón, Martrus, Bayer y Martí, siendo aprobadas en principio, reservándose la aprobación definitiva para después de discutidas por artículos.

Leídas las ampliaciones á los Estatutos artículo por artículo, y hechas algunas observaciones por los señores Vidal, Castejón, Romeu y Martrus tocante al art. 6.º, se acordó que éste, de acuerdo con el espíritu de los señores que han tomado la palabra, el Consejo Directivo estudie el modo de su más clara redacción, á fin de que no pueda haber interpretación errónea, toda vez que la cantidad que deberá entregarse á la persona que designe el asociado inscrito en la Sección especial de auxilio en caso de muerte, debe ser del todo independiente de cualquiera disposición testamentaria; y además se acordó que una vez redactado, se celebre otra reunión (como continuación de la de este día) el próximo domingo á las diez de la mañana, en el mismo local, á fin de leer nuevamente el citado artículo y dar otra vez lectura general de las ampliaciones si acude algún representante más, antes de proceder á la aprobación de la totalidad.

Acordóse asimismo que los montes inscritos interinamente reúnan sus Juntas generales para hacer su adhesión definitiva en virtud de acuerdo de dichas Juntas, con objeto de que desde 1.º de Junio pueda darse toda la latitud y buena marcha á esta asociación.

Y se levantó la sesión para continuarla el próximo domingo á las diez de la mañana, ó la una y cuarto de la tarde.

Barcelona 5 de Abril de 1897. — *El Presidente, AURELIANO PLAZA.* — *El Secretario habilitado, JOAQUÍN VILA.*

ACTA de la sesión de Consejo General, celebrada el día 11 del corriente en la calle del Obispo, 4, 1.º

Empezó á las 11 de la mañana, hallándose presentes los Sres. Plaza, Perelló, Vila, Vidal, Martrus, Pous, Martí, Bayer, Durbán, Romeu, Fernández, Barbeta y el infrascrito secretario accidental.

Presidió D. Aureliano Plaza, quien dispuso se leyese el acta de la anterior, que fué aprobada.

Acto seguido se dió lectura de las ampliaciones presentadas por el Consejo Delegado, y abierta discusión sobre su totalidad, quedaron aprobadas después de algunas observaciones de D. Modesto Vidal, á las que dió cumplida respuesta D. Joaquín Vila, representante del *Montepío del Santo Ecce Homo*.

Discutiéronse por artículos y sólo hubo discusión respecto al sexto, á fin de asegurar que siempre haya el capital para un legado en caso de muerte.

Intervinieron en el debate los Sres. Martrus, Martí, Bayer, Romeu, Barbeta y Perelló.

Después se acordó que el Sr. Presidente remita dos copias ó ejemplares firmados al Sr. Gobernador civil, á los efectos de la Ley, y que transcurrido el plazo que ésta señala para poder estar en vigor los acuerdos que introducen modificación en los Estatutos, se celebre la junta de modificación y se envíe el acta de la misma al Gobier-



no civil, según dispone el art. 5.º de la Ley de 30 de Junio de 1887.

Y no habiendo más asuntos, se levantó la sesión á las doce menos diez minutos de la mañana.

Barcelona 12 de Abril de 1897.—*El Presidente*, AURELIANO PLAZA.—*El Secretario accidental*, JUAN TRULLS.

ACTA de la sesión del día 13 del corriente, celebrada en el Círculo de Ultramarinos, calle del Obispo, 4, 1.º

Empezó á las 10 de la noche y presidió D. Aureliano Plaza. Asistieron además los Sres. Perelló, Vila, Pous, Castejón, Tallaví, Juan (D. Manuel) y el infrascrito vicesecretario en funciones de secretario.

El Sr. Presidente manifestó que la reunión tenía los objetos que expresaría en cuanto se hubiese leído el acta de la anterior.

Leyóse ésta, siendo aprobada

Luego dijo que dichos objetos eran: 1.º, declarar vigentes las Ampliaciones á los Estatutos, aprobadas oportunamente, y 2.º, leer, discutir y aprobar el Reglamento interior.

Respecto al primer punto, leyéronse los arts. 4.º y 5.º de la Ley de Asociaciones y las ampliaciones presentadas al Gobierno civil en 28 de Abril último; y en atención á haber transcurrido el plazo legal para que rijan, se declaró que se ponían en vigor desde esta fecha: á cuyo fin, además de esta declaración, se acordó remitir copia de la presente acta al Excmo. Sr. Gobernador dentro de cinco días, á tenor de la disposición de la ley referente al caso.

Luego el Sr. Perelló expuso que el Consejo Directivo tenía formulado desde tiempo el Reglamento interior, del cual no se había dado cuenta para que pudiera abarcar lo concerniente á las Ampliaciones; añadiendo que, ya listo del todo, iba á ponerse á discusión con objeto de dejarlo aprobado por los presentes, á quienes los Estatutos confieren dicha facultad.

Procedióse á su lectura y el Consejo se mostró enterado y conforme aprobándolo, y acordó imprimirlo junto con los Estatutos y las Ampliaciones, en el BOLETÍN N.º 1 de *La Unión defensora del Socorro mutuo*.

Luego se acordó imprimir los diplomas de los socios de honor, y entregarlos á las personas que hayan aceptado el título.

Se leyó una carta del Sr. Secretario de la Redacción del *Diario de Barcelona*, quien, por orden de su Director, ofrece las columnas del periódico para publicar los actos concretos que *La Unión* realice de interés general, y se delegó á los Sres. Vila y Perelló para que visitasen al firmante al objeto de darle las gracias y enterarle de lo hecho hasta hoy.

Por último se acordó que, á fin de que haya pronto nueva tirada de Estatutos, se publique el 1.º de Junio el primer número del BOLETÍN.

Y se levantó la sesión á las 11 y 7 minutos de la noche.

Barcelona 14 de Mayo de 1897.—*El Presidente*, AURELIANO PLAZA.—*El Vicesecretario*, *Secretario accidental*, JUAN TRULLS.

## CONSEJO DIRECTIVO

Vista la consulta de algunos andadores para saber si en el caso de que un montepío quiera confiar la cobranza de sus papeletas á esta Asociación con objeto de poder obtener préstamos ó anticipos reintegrables, habrá de desprenderse de su andador dejándole cesante y causándole perjuicio, ó si por el contrario podrá seguir utilizando sus servicios, y

Considerando: 1.º, que el apartado 3.º del art. 20 de los Estatutos obliga únicamente á que entreguen á *La Unión defensora* las cantidades correspondientes á sus andadores aquellas asociaciones que al confiarle la cobranza de sus papeletas no quieran satisfacer las cuotas cuatrimestrales de 10 céntimos;

2.º, que si bien el art. 30 dispone que las asociaciones que deseen cantidades en calidad de préstamos ó anticipos deben confiar á *La Unión defensora* la cobranza de sus papeletas mensuales, no prohíbe que sea el propio andador de las mismas quien las pase al cobro por orden de esta Asociación general;

3.º, que si un montepío desea inscribirse satisfaciendo los 10 céntimos cuatrimestrales por cada individuo del mismo, puede hacerlo perfectamente, sin que esto le impida tener el derecho de obtener anticipos reintegra-

bles cuando le falten fondos, toda vez que el art. 57 de los Estatutos faculta á todos y á cada uno para optar por el medio de adhesión que más conveniente le sea, pudiendo cambiarlo cuando le plazca por otro de los establecidos ó que se establezcan;

4.º, que esta Asociación general se ha creado para facilitar el desarrollo del auxilio mutuo y no para poner trabas en sentido restrictivo ó perjudicial;

y 5.º, que en modo alguno se trata de ir contra los andadores;

El Consejo Directivo ha resuelto que siempre que un montepío inscrito con derecho á obtener préstamos ó anticipos en virtud del art. 30 de los Estatutos, satisfaga los 10 céntimos cuatrimestrales por asociado con arreglo al párrafo 2.º del art. 20, podrá hacer la cobranza de sus papeletas el andador del propio montepío por orden de esta Asociación general, la cual le entregará directamente los recibos que con oportunidad le haya remitido el Director ó Presidente de su hermandad.

Lo que se hace público para inteligencia de los montepíos y de los andadores á quienes pueda interesar.

Barcelona, 29 de Julio de 1897.—*El Presidente*, AURELIANO PLAZA.—*El Consejero 1.º*, JUAN PERELLÓ Y ORTEGA.—*El Consejero 2.º*, JOAQUÍN VILA.

A fin de que en lo sucesivo, para resolver como corresponda la admisión de montepíos en esta Asociación general se tenga presente, no sólo lo dispuesto en los Estatutos sino también en las Ampliaciones, y

Considerando: 1.º, que aún cuando el art. 22 de los Estatutos establece pensiones de 35 pesetas mensuales para aquellos socios ó socias pobres, de cualquier montepío inscrito *La Unión defensora*, que sean mayores de 70 años y figuren en sus libros de matrícula durante 25 años consecutivos ó como socios fundadores, el art. 25 dispone que los socorros por causa de ancianidad empezarán á concederse en 1.º de Enero de 1898;

2.º, que constituida esta Asociación general benéfica en Noviembre de 1896 y siendo fundadores de la misma los montepíos que ingresaron en dicho mes y en el de Diciembre siguiente, resulta que ha de transcurrir el plazo de un año por lo menos antes de que los asociados y asociadas de montes fundadores de *La Unión* llegados á aquella edad tengan derecho á percibir sus pensiones respectivas;

3.º, que el art. 2.º de las Ampliaciones vigentes fija como edad máxima para ser asociado personal, la de 60 años y por el art. 12 de las mismas quedan derogados los artículos ó párrafos de los Estatutos en cuanto se opongan á dichas Ampliaciones;

4.º, que el no poderse admitir como asociadas personas mayores de 60 años no ha de impedir que sean admitidos los montepíos en cuyas listas figuren socios que pasen de la edad expresada por cuanto esta admisión no se opone á lo dispuesto en las Ampliaciones vigentes con posterioridad á los Estatutos con tal que paguen desde la edad máxima para el ingreso personal;

5.º, que si las personas mayores de 70 años que forman parte de montepíos fundadores deben esperar un año antes de percibir pensiones mensuales, es justo que igual plazo mínimo aguarden también los de montepíos que no tengan aquel carácter preferente, como lo es asimismo que satisfagan sus cuotas desde la fecha en que cumplieron 60 años, conciliando así lo dispuesto en los arts. 3.º, 4.º y 22 de los Estatutos con el texto de los artículos 2.º y 12 de las Ampliaciones;

y 6.º, que las cuotas máximas de asociado personal son de tres pesetas anuales,

El Consejo Directivo ha resuelto:

1.º, que, á partir de esta fecha, los montepíos que se adhieran á LA UNIÓN DEFENSORA DEL SOCORRO MUTUO habrán de satisfacer las cuotas de sus asociados que hayan llegado á 60 años, á razón de 3 pesetas anuales contados desde el día que cumplieran dicha edad;

2.º, que si en dichos montepíos hay algún individuo mayor de 70 años que reúna las circunstancias del artículo 22 de los Estatutos, no tendrá derecho al cobro de pensión mensual vitalicia hasta un año después de la fecha en que el montepío se haya inscrito definitivamente en esta Asociación general.

Barcelona 1.º de Septiembre de 1897.—*El Presidente*, AURELIANO PLAZA.—*El Consejero 1.º*, JUAN PERELLÓ Y ORTEGA.—*El Consejero 2.º*, JOAQUÍN VILA.



Se avisa á los señores Directores de Montepíos inscritos á esta Asociación, que se sirvan remitir nota nominal de asociados, según previene el art. 31 del Reglamento interior, á fin de que por la Administración se pueda pasar al cobro el recibo correspondiente al cuadrimestre que empezó el 1.º de Septiembre último.

Barcelona 30 de Septiembre de 1897.—*El Presidente*, AURELIANO PLAZA.

En virtud de lo dispuesto en el art. 33 del Reglamento interior, se anuncia que en el presente año se destina la cantidad de **50 pesetas** del capital, para desempeños gratuitos de pequeños préstamos de ropas pertenecientes á personas pobres que están asociadas á alguno de los montepíos adheridos, ó que lo sean con carácter individual á tenor de las Ampliaciones.

Estos desempeños se harán en el mes de Diciembre próximo, según dispone el art. 28 de los Estatutos.

Las personas que se hallen en el caso previsto en el art. 36 del Reglamento interior, y deseen optar á dichos desempeños gratuitos, pueden participarlo á este Consejo Directivo en la forma dispuesta en los arts. 34 y 35 del citado Reglamento.

Barcelona 30 de Septiembre de 1897.—*El Presidente*, AURELIANO PLAZA.

El Consejo Directivo convoca á todos los señores asociados y asociadas con carácter personal, para que se sirvan concurrir el día 24 del corriente á las 10 y media de la mañana, á la sesión que tendrá lugar en la calle del Obispo, 4, 1.º, á fin de procederse á la elección de los representantes de grupo que, con arreglo al art. 7.º de las Ampliaciones, han de ser Socios-representantes de aquellas con todas las facultades y deberes inherentes á los Directores de asociaciones inscritas.

Se advierte que la sesión empezará puntualmente si hay mayoría de las personas convocadas, ó media hora después con las que se hallen presentes, según dispone el art. 8.º del Reglamento interior, y la elección será válida sea cual fuere el número de concurrentes.

Barcelona 1.º de Octubre de 1897.—*El Presidente*, AURELIANO PLAZA.

## Sección de propaganda

Los Directores de montepíos que no se resuelven á dar cuenta á sus compañeros de Junta, de que existe una Asociación que á los asociados de todos ellos les ofrece ventajas especiales no comunes en los reglamentos de sus sociedades, faltan á su deber, porque privan de que el monte se entere oficialmente de un asunto que puede ser conveniente á sus individuos.

Ejemplo: un monte que tenga un socio pobre de 59 años, si se inscribe colectivamente le da derecho á percibir desde el año siguiente al del ingreso la cantidad de 35 pesetas mensuales mientras viva, y si aquel socio, una vez inscrito su montepío á *La Unión Defensora* se suscribe á la Sección de casos de muerte, podrá legar los 90 duros.

Pues bien: los Directores ó Presidentes de hermandades, que por no molestarse ó por no molestar á los socios, se niegan á reunirles y hablarles de *La Unión* para que resuelvan lo conveniente, perjudican á aquellos á quienes convenga la adhesión.

¿Van esos Presidentes á pagar de su bolsillo algo á los perjudicados á causa de su inesplicable desidia?

Claro que no.

Mediten y resuélvanse á estar á la altura del cargo de honor que desempeñan.

Para satisfacer la curiosidad de algunas personas que se han fijado en los salvadores efectos que puede producir á las familias, sobre todo á las pobres, la Sección de auxilio en caso de muerte, ponemos al pie una relación

de la mortalidad, tomada al azar, de varios estados de distintas hermandades, comprendiéndose en el mismo las defunciones correspondientes á un periodo de doce meses.

Helo aquí:

	Socios.	Muertos en un año.
La de <i>El Nacional</i> .	994	11
<i>Ecce-Homo</i>	117	1
<i>San Cipriano</i>	156	4
<i>Ntra. Sra. del Amparo</i>	188	1
<i>San Camilo de Lelis</i>	251	3
<i>San Federico</i>	198	2
<i>Catalá</i>	217	1
<i>Santa Familia</i>	193	3
<i>El Progreso Nacional</i>	1026	8
<i>Señoras imposibilitadas</i>	123	2
Otro <i>Ecce-Homo</i>	246	4
<i>Nuestra Señora de Queralt</i>	171	2
» » <i>de las Dolores</i>	184	2
» » <i>del Rosario</i>	758	8
<i>Santa Eugenia</i>	85	0
<i>San Roque</i>	69	3
Otro <i>Dolores</i>	186	2
<i>La Protectora</i>	210	1
<i>San Manuel</i>	130	2
<i>Deber Martinense</i>	485	1
<i>Mutuo Auxilio</i>	134	0
<i>Pendón de Santa Eulalia</i>	177	0
	6,298	62

Resulta un promedio, como defunción anual, de uno por ciento, no alterándose este resultado aunque se consulten mayor número de estadísticas. De modo, que si se considera que ha de transcurrir un trimestre después que el suscrito á la Sección tenga derecho á dejar el legado de 90 duros pagaderos al morir, y que al saberse que en efecto se paga dicha cantidad á los legatarios, es natural que aumente la lista de asociados de esta Sección especial, se ve la probabilidad de que la cuota de á peseta se pague dos, tres ó cuatro veces, por término medio, cada anualidad.

Ahora bien: como aún cuando se pagase con más frecuencia (lo cual es algo difícil), no puede darse el caso de que el fondo especial de la Sección se agote 450 veces durante los años de vida á que pueda aspirar el suscrito, cabe afirmar que siempre los legatarios percibirán de una sola vez una cantidad líquida de 90 duros que el difunto no habrá satisfecho, por muchas veces que durante una serie de años de vida haya abonado la cuota de á peseta.

Por estas observaciones ha de deducirse la importancia de esta Sección, la cual en buena lógica ha de ser poderoso consuelo para los supervivientes á los socios que hayan pertenecido á ella.

El tiempo demostrará nuestra afirmación.

Se reparte á los socios de algunos montepíos la siguiente convocatoria importante:

«En la reunión de Directores de montepíos, efectuada el domingo próximo pasado, se acordó celebrar otra reunión convocando á los asociados, para enterarles de un asunto de verdadero interés individual y de gran utilidad común á todos.

Y en cumplimiento del citado acuerdo, se le invita á V. como socio de montepío, á la expresada reunión que tendrá lugar el próximo domingo 10 del corriente, á las 10 y media en punto de la mañana, en el Círculo de U-



tramarinos de esta ciudad, (calle del Obispo, número 4, 1.º); esperando que, atendida la importancia personal de lo que será objeto de la sesión, se servirá V. asistir á dicho acto.—Barcelona 5 de Octubre de 1897.»

## Avisos

### A los andadores de hermandades

Las personas á quienes conviene más directamente la prosperidad de los montepíos, son los andadores. Cuanto más se hable de socorro mutuo y más se toquen sus beneficios, mayor será el número de asociados. Cuanto más aumente ese número, más productos obtendrán los primeros con su trabajo personal.

Nuestra Asociación es un nuevo paso de avance en el camino de la mutualidad bien entendida: ella ofrece á los andadores medios que, bajo todos conceptos, les pueden convenir.

Pero alguno de estos leales servidores de las hermandades, echándoselas de excesivamente perspicaz sin fundamento de ninguna clase ha creído ver lo que no hay; ha tomado la visión por realidad, y en cambio no ha visto la realidad provechosa por habérselo impedido el manto que ostenta su visión.

No es lo que algunos se figuran: LA UNIÓN no es perjudicial á los andadores; al contrario, les ha de favorecer; es más, les favorecerá.

Interésense por los nobles fines que persigue y no vayan contra la Asociación que más directamente ha de serles ventajosa en gran manera.

Los señores Directores ó Presidentes de asociaciones de socorro mutuo que deseen acojerse al art. 180 de la Ley del Timbre, pueden manifestarlo al Sr. Presidente de esta Asociación general benéfica y presentar un ejemplar de los estatutos ó reglamentos de su montepío. entregándolo en el domicilio social (Tallers, 65, tienda) ó en la calle del Obispo, 4, 1.º

## Sección de fondo

### El Timbre y los Montepíos

#### ¡Alerta!

Hemos de dar esta voz para que no estén dormidos los que han de ser centinelas en la fortaleza del socorro mutuo.

La ley está terminante y clara; pero no se cumple. Esta exime del timbre á las hermandades que

teniendo por único fin la beneficencia mutua, sean sociedades de obreros ya constituidas por ellos ó fundadas por otras personas. Y, sin embargo, nuestros montepíos, esperando cual de ellos pondrá el cascabel al gato y como queriendo sacar las castañas del fuego sin quemarse, se amoldan á exigencias y usan papel sellado que no deben usar, mientras viven de tolerancias que pueden cesar el mejor día. Es decir, están á capricho y á merced de los empleados, en vez de buscar amparo en la ley.

Hoy no se fijan en las nubes que se ven en lontananza. Porque no truena, no se acuerdan de Santa Bárbara: porque el incendio no estalla no piensan en que una chispa de mal humor puede producirlo: porque no ven las llamas no comprenden la necesidad de tener bombas, ni útiles, ni hombres adiestrados que puedan atajar el peligro.

Juegan con fuego sin calcular que jugar con fuego puede producir una catástrofe.

Dos veces se ha vislumbrado ya: ¡ay cuando aparezca de nuevo! A la tercera va la vencida; y así como hasta hoy una acción común ha sido dique momentáneo para detener la combustión, si esa unión no se consolida, si no se organiza en debida forma, los que á ella no se agrupen no resistirán fácilmente el empuje de cualquier arbitrariedad.

Uno de los medios de que para su fin único de ejercer la beneficencia mutua se vale *La Unión Defensora*, es oponerse á todo gravamen ó impuesto perjudicial á esa beneficencia ó socorro; es defender los intereses generales de sus montepíos; es trabajar en pró del auxilio fraternal en todas sus fases y recabar una buena ley para las hermandades: en una palabra, es velar constantemente para que esa beneficencia, protegida por la ley, no sea objeto de explotación de arriba ni de abajo, venga de donde viniere, ya del Poder público, ya de las Juntas, ya de los socios.

Por esto ha recurrido al Ministro demandando justicia y espera obtener buen resultado; y á fin de que no se retarde la necesaria resolución favorable, apoyándose en la legislación vigente va á hacer que los montepíos adheridos á *La Unión defensora del Socorro mutuo* se vean desde luego, si quieren, libres del timbre en toda su documentación.

Excitemos, pues, á los Presidentes y á las Juntas directivas que no estén dormidos, porque su sueño puede ser síntoma de muerte para sus asociaciones respectivas.

¡Alerta, pues, y vengan á cobijarse bajo los pliegues de la bandera moralizadora de nuestra Asociación general, todos los amantes de la beneficencia mutua!

## RÈPLICA

Uno de los puntos sociales que más especial estudio merece, pero no un estudio como el de aquellos escolares que nunca llegan á obtener un *aprobado*, es, sin disputa, asegurar la subsistencia á los inválidos del trabajo.



Ocioso es clamar para que el Estado cuide directamente de los inválidos del trabajo, como hay quien aspira se haga así, y lo es con mayor razón, cuando este mismo Estado no quiere ó no puede cuidar de que se cumplan las leyes de 8 de Junio de 1894, que reglamentan el trabajo de la mujer y del niño; y si se tiene en cuenta que solo debe usar del deber que tiene de exigir el cumplimiento de lo que manda sin gravar el Erario, ¿cómo es posible aceptar las corrientes que hay para la formación de un Montepío Nacional, ya que su realización reportaría un cargo y no pequeño en el presupuesto general si el Estado se encargase de asegurar la subsistencia á los inválidos del trabajo?

Este acto implicaría la aglomeración de los fondos que hoy ó el día que se realizase tuviesen los montepíos, pasando á formar parte del fondo general; y por consiguiente, la extinción completa de las diferentes asociaciones de carácter particular que existen. Y como es imposible que el Estado sin nuevos ingresos pueda soportar nuevos gastos, por fuerza debería implantarse para tal sostenimiento un impuesto especial, que se llevaría á cabo mucho mejor de lo que se quisiera, pero que de mucho no se atenderían las necesidades indispensables.

No obstante, como todo lo que puede dar malos resultados encuentra patrocinadores y lo bueno no encuentra sino la indiferencia y enemigos, si los socios que componen las asociaciones de socorros mutuos no despiertan del letargo en que se hallan y no procuran que se avive la idea de mejorar el socorro mutuo, no será difícil que un día la misma indiferencia traiga lágrimas á las familias.

Lo que decimos, no lo decimos para llenar cuartillas, no: lo decimos en vista de unos artículos que hace algún tiempo publicó *La Unión Mercantil*, de Málaga; artículos en que nos parece ver un exceso de doctrinas políticas, toda vez que al mismo articulista le duele que el Estado retribuya muchas veces con exceso, á sus servidores directos.

Nosotros que al tratar el asunto de beneficencia lo hacemos de un modo ageno á la política y solo lo defendemos bajo el punto social hermanado con el deber del hombre, á continuación publicamos un artículo que á raíz de los publicados por *La Unión Mercantil* de Málaga, remitimos á dicho periódico, á fin de que puedan apreciar nuestros lectores, las razones de no estar conformes con D. Antonio Fernández y García:

### «Los inválidos del trabajo» (1)

Hemos leído con gusto los artículos que con el mismo título que encabeza el presente, ha publicado *La Unión Mercantil* de Málaga, con la firma del conocido escritor D. Antonio Fernández y García, quien da pruebas del interés que se toma, y los tra-

bajos que practica á fin de que los inválidos del trabajo no tengan que acabar sus días pidiendo limosna por las calles y plazas, sirviendo de microbio contagioso para desarrollar el vicio y criminalidad de la juventud.

Nosotros que llevamos hechos trabajos estudiados con detenimiento, respecto á asunto tan trascendental, felicitamos de veras al articulista, por ver en él un campeón más en pró de la fase que con tanta indiferencia es tratada por quienes deberían preocuparse; pero entendemos que, como la beneficencia no debe estar supeditada ni ir á remolque de ninguna idea política (no obstante que hoy es la única que de todo saca partido), tememos que una resolución impremeditada es peligrosa si no se toma despojada de todo credo particularista, toda vez que podría dar un resultado contraproducente.

Que es verdad que debe buscarse con urgencia una solución al conflicto social hijo de la miseria, nadie lo duda; pero tampoco se puede negar que no conviene, dado nuestro modo de ser, recibir, el que los necesite, los auxilios directos del Estado, con más razón, porque este no cumpliría como fuera menester.

Es muy cierto que mientras el Estado premia á sus servidores directos, deja en abandono, el día que les faltan sus facultades, á fuerzas vivas que con sus trabajos corporal ó intelectual constituyen la riqueza de la Nación; pero debe tenerse en cuenta, que si determinados elementos, por su modo de ser y de funcionar, exigen y obtienen en recompensa su subsistencia asegurada (muchas veces con exceso) por el Estado á cambio de sus servicios relativos, al elemento civil le animan otras ideas: su misión en la sociedad es distinta; sus aspiraciones no quieren aguardarlo todo de los gobiernos, pues no tienen la pretensión de que el Estado venga obligado á mantenerlo, ya que tampoco se cree ser un servidor directo de aquel, y en este caso solo desea y debe tener su protección de un modo indirecto, por medio de sanas leyes especiales. De no pensarlo así, nos encaminaríamos directamente al socialismo del Estado, doctrina que en nuestra nación, ni los gobernantes, ni los gobernados no la profesan: y es prueba de ello, el no haber prosperado los proyectos de los Sres. Albareda, Marqués de Arlanza, y Maluquer, intentados en distintas épocas.

Lo que sucede en asunto tan importante como es el auxilio á los *inválidos del trabajo*, es que el elemento civil productor, no sabe ó no quiere pedir lo que le conviene, en razón á que está dividido y subdividido, tal vez por convenir á alguien según hemos apuntado al principio, motivo por el cual lo dejan, el uno por el otro, del todo abandonado.

Es preciso que el individuo, ó sea la familia, entienda que tiene derechos; que estos derechos deben ser los que corresponden al hombre libre, honrado y laborioso, y toda vez que acepta deberes con la sociedad, es innegable que ésta debe corresponderle mutuamente dándole derechos; siendo por lo tanto difícil conformarse á vivir del *presupuesto general del pobre*. El día que esto se realizase, la acti-

(1) Este artículo fué remitido á *La Unión Mercantil*, de Málaga, y no obstante de habernos interesado para su publicación, ignoramos haya sucedido así, sin duda por no estar acordes en el modo como D. Antonio Fernández y García quiere llegar á una solución social que nosotros perseguimos.



vidad del hombre decaería, y el afán de procurarse un porvenir para la vejez desaparecería, en perjuicio de la familia, ya que nadie pensaría en la máxima catalana *dech procurar una poma per la sed*.

Para desesperanzar con los frutos que practicamente podría darnos en España el auxilio directo del Estado á los *inválidos del trabajo*, basta fijarse en lo que sucede en el imperio de Alemania, que no obstante circunstancias especiales, es la nación que más directamente tiene á su cargo tal misión.

El hombre cuando espera algo, resultado de su actividad y desvelos, tiene fé; pero cuando sabe que sin ningún sacrificio poseerá lo que apetece, deja de cumplir los deberes á que viene obligado en la sociedad y en la familia.

Por lo tanto, no nos cabe duda que la opinión pública habrá recibido bien el pensamiento del señor Fernández y García, á quien alentamos para que no abandone la idea que con la cooperación de distinguidas corporaciones y personalidades de Málaga procura llevar á la práctica, no dudando que será estudiado como se merece tal asunto, y que procurará difundir á las demás provincias, la idea saludable para bien de nuestra desgraciada nación.

Con nosotros y con las débiles fuerzas de que disponemos, sabe puede contar desde ahora; opinando de momento, que la fundación de un Montepío Nacional no se impone, á no ser después de muchos esfuerzos que se hagan para evitar que el pueblo continúe en el letargo en que se le ha colocado, hijo de la detestable indiferencia que hasta aquí ha venido teniendo.

Si con las indicaciones hechas y las que nos proponemos continuar, llegamos á contribuir á que se asegure la vida á los *inválidos del trabajo* y por ende á la extinción completa del vicio de la mendicidad, nos daremos por satisfechos, pensando habremos cumplido con un deber humanitario social.»

Ahora bien: si no procuramos unirnos; si no miramos el modo de reunir fuerzas; si no procuramos la promulgación de una ley que dé vigor á la institución del socorro mutuo, tal vez mañana será tarde, y en lugar de gozar una tranquilidad relativa á las fuerzas y elementos de que dispongamos, la institución del socorro mutuo se verá trasformada en socialismo del Estado, debiendo ir, los inválidos del trabajo, no á recojer la sopa á las puertas de los conventos, pero si á las de los cuarteles.

Por esto nos movemos, por esto damos la voz de alerta, y si no hacemos caso de los peligros que corre el socorro mutuo, no será nuestra la culpa, de que tengamos que pasar por un camino que nos puede conducir al malestar y acaso á algunos á la desesperación.

JOAQUÍN VILA.

## UN APLAUSO

Nuestro lema no es el de ningún partido político y por lo tanto, nunca dependemos de ninguno,

callando cuando no se hacen los posibles para llevar á cabo una obligación social ineludible, ni criticando al que no la cumple, según sea la personalidad ó corporación que deba ejercitarla. Nosotros solo somos soldados convencidos y con fé suficiente para defender la beneficencia verdad, venga de donde venga.

Barcelona es una de las capitales en que los municipios pueden ejercer con más lucidez la beneficencia local independiente del centro, toda vez que es una de las que más pueden ser secundadas por las corporaciones y asociaciones de carácter particular. Unas y otras, aisladas, son insuficientes para llenar su cometido, del mismo modo que una palabra debe estar compuesta de varias sílabas ó letras.

Nuestras corporaciones municipales, (sin aludir á ninguna determinada en razón á que se cambian con demasiada facilidad por ser un factor de la política, probando lo que dejamos dicho), hasta hoy ninguna ha creído tener tiempo suficiente para hacer por la beneficencia lo que se merece, no obstante de que todos han lanzado proyectos y emitido dictámenes y si se quiere más, tomado acuerdos.

No sabemos si en la práctica resultará cierto lo que la prensa local ha anunciado, y es, que el excelentísimo Sr. D. José Collaso y Gil, á quien se indica como Presidente de nuestra Corporación municipal, está decidido á que sin contemplaciones se cumplan las disposiciones que dará desde la Alcaldía con respecto á la prohibición absoluta de la mendicidad pública. Si así lo hace, le anticipamos nuestro aplauso y le felicitamos desde lo más hondo de nuestro corazón.

Si el Sr. Collaso se propone extinguir la mendicidad pública, y lo quiere así, no debe costarle mucho, pues bastará que lo quiera.

Barcelona cuenta con un sin número de asociaciones benéficas, constituidas bajo diferentes formas y por distintos objetos, y si el Municipio diese á estas todo el apoyo necesario, todas podrían cooperar á los fines que se dice persigue el Sr. Collaso.

Aquí contamos con asilos, asociaciones benéficas á domicilio, escuelas públicas y privadas gratuitas, sociedades y corporaciones distintas todas, pero de carácter benéfico, congregaciones y sociedades de socorros mutuos: contamos con un hospital para niños pobres, debido á los sacrificios de la iniciativa particular del Dr. Vidal Solares, apóstol de la caridad no correspondido por quienes deberían hacerlo. Poseemos además un asilo á cargo del Ayuntamiento, que pudiendo ser un modelo, no llena de mucho las necesidades en la forma como está montado, toda vez que los recogidos no hacen otra cosa que limpiarse las suciedades que han recogido en días anteriores. Así y todo, no les viene bien á los albergados temporalmente, pues se les quita por algunos días la vida viciosa á que están acostumbrados pululando por las calles y plazas. ¿En donde se albergan la mayoría de los llamados *pobres* al salir del Asilo del Parque? Ya lo sabemos y mejor lo saben las autoridades.

No tienen aquellos infelices domicilio declarado,



pero sí conocido. En los garitos donde mediante el pago de cinco céntimos los dejan dormir apoyadas sus cabezas en una cuerda, y que al aflojar ésta en señal de que se han concluido las horas de descanso, se despiertan y los llamados *pobres*, tienen sus conferencias para tratar de las ventajas del *oficio*.

¿Qué diremos de las pobres criaturas conocidos por *trinxe-rayres*? ¿Hay alguna razón poderosa para respetar calamidad tal en la vía pública? ¿Deben perecer de hambre los conocidos por tal nombre el día que se les prive de su *industria*? Una y otra cosa creemos que no puede permitirse; pero ante todo debe prevenirse el lugar en donde se les pueda dar acogida y enseñarles el buen camino para que otro día puedan ser hombres útiles á la sociedad y á la familia. Los asilos y las asociaciones que existen, pueden con la protección que les conceda la Corporación municipal, cubrir las necesidades de los verdaderos pobres.

Respecto á las asociaciones mutuas, deberían ser ayudadas moralmente para que prospere su desarrollo, ya que directamente disminuiría la miseria, y se evitaría muchas veces el primer paso hacia el vicio, y contribuirían á no desear ser pobres por no ser albergados como tales.

La Unión defensora del Socorro mutuo ha sido la primera asociación que ha levantado la bandera para la reforma de las asociaciones de beneficencia mutua, á fin de que éstas se amolden á las necesidades del día, pensando que cumple con un deber, y que contribuirá á que sus asociados no den el primer alimento á la mendicidad por necesidad, al quedar desamparados por la falta de los seres que podían sostenerles.

Lo repetimos: si nuestro futuro alcalde dispone la prohibición de la mendicidad pública, le anticipamos nuestro aplauso, con mas razón porque dará pie á que sus administrados se prevengan forzosamente de una desgracia que les pueda sobrevenir, no dudando que esta Asociación benéfica podrá aliviar á mayor número de personas, como desea hacerlo.

J. V. PALERS.

## DARLO Á LOS POBRES

La ciudad de Barcelona tiene fama de caritativa, y lo prueba el sinnúmero de pordioseros que de todas las regiones de España acuden á la misma y las muchas sociedades benéficas que en ella se dedican á aminorar las necesidades del menesteroso, y de un modo especial las asociaciones de *S. Vicente de Paul*, *Caridad Cristiana*, Círculo Barcelonés de Obreros, y muchas otras como las patrocinadas por los Reverendos Párrocos; cuyas juntas reparten auxilios, consistentes en bonos de carne, arroz, pan ó leche, de gran alivio para el necesitado, como es sabido de todo el mundo.

Por haber sido el firmante visitador y portador de bonos á los necesitados, por cuenta de una de las

mentadas sociedades y tener una idea de las diferentes maneras con que cabe acudir en auxilio de aquellos, se le ocurre un medio de dar socorros sin emplear precisamente abono metálico, lo que suplirá el dinero del caritativo como medio sin desembolso ni sacrificio alguno y en algunos casos muy á gusto del donante.

Sabido es que todas las familias, sean ó no de buena posición, poseen muebles de más ó menos valor. Todos los días vemos que los ropavejeros son los encargados de retirar los muebles sobrantes de una familia que por falta de local, por cambio con otros mejores, ó por ausentarse de la capital, los venden (ó mejor los tiran), entregándolos al primero que les viene á la mano, porque les estorban; y si salen limpios de la casa, pronto el ropavejero se encarga de almacenarlo en su madriguera, llena de asquerosa podredumbre, para sacarlo á la venta seguidamente en los Encantes, donde acude el pobre confiado que comprará barato, y las más de las veces compra más caro que en la tienda un mueble que podría muy bien ser echado á la hoguera en las fogatas de S. Juan ó de S. Pedro.

¿Quién no tiene en su casa, bien una cómoda, una cama, una mesa, una silla, un cuadro ú otro mueble distinto, que podría utilizar el pobre desheredado?

La experiencia me dió á conocer familia compuesta de un matrimonio con dos ó tres hijos, que al llevar yo los bonos, se encontró con que no tenían ni siquiera una mala silla que ofrecernos á la comisión que le prodigaba los consuelos. Su cama común consistía en un jergón que les prestó un vecino de enfrente, hasta que la sociedad que representábamos les proporcionó una cama, de cuya compra yo fui el encargado.

Aleccionado, pues, por la experiencia, entiendo podría esta Asociación protectora del Socorro mutuo, tener á la disposición de sus asociados, una sección especial de montepíos, procedente de donativos de todos los socios ó de otras personas caritativas, que un día ú otro se vean en el caso de tenerse que desprender de algo que les sobre.

Al efecto, podría abrir un registro donde hiciere constar el nombre del donante para recoger el objeto donado el día que conviniera ó recogerlo en todo todo tiempo, á voluntad del poseedor.

Si al mueble de referencia quisiera el poseedor sacarle algún partido en venta, podría, si lo mereciese la importancia del mueble, hacerlo constar así en lista, bien persuadido de poder obtener por este medio mejor resultado que entre los contratan-tes, quienes acuden á los ropavejeros que al apoderarse de cualquier mueble emplean casi siempre estas ó parecidas palabras: *Voy á sacar un muerto*.

Beneficioso será, pues, como queda demostrado, hacer lo que llevo dicho al encabezar estas líneas: darlo á los pobres.

SEGISMUNDO BAYER.



## Sección de noticias

La Comisión Consultiva nombrada en cumplimiento del art. 8.º de los Estatutos y elegida previa invitación de la Presidencia del Consejo Directivo, conforme previene el art. 3.º del Reglamento interior, quedó constituida en esta forma:

Presidente, Excmo. Sr. D. Joaquín M.ª de Paz.  
Vicepresidente, Ilre. Sr. D. Eduardo Vidal Valenciano.

Vocal 1.º, D. Rafael Guerrero.

Vocal 2.º, D. Eusebio Benages.

Secretario, D. José Martí.

También forman parte de dicha Comisión en virtud del cargo que ejercen en esta Asociación, el letrado don Antonio Torrens y Torres, y el facultativo D. Agustín Moliner.

El día 13 de Julio próximo pasado empezó el cobro de los recibos de á peseta, inaugurándose la importante Sección de Auxilio en casos de muerte.

Los asociados que en dicho día satisficieron su cuota respectiva y que, por lo tanto, dejan establecidos legados de 500 pesetas con la deducción de un diez por ciento (ó sea 450 pesetas líquidas), cobraderas, si fallecen, desde el día 14 del actual, son los siguientes:

D. José Ferrer y Coll.—D.ª Práxedes Vilches Martínez.—D. Juan Perelló y Ortega.—D.ª Carmen Gasull y Ruiz.—D.ª Cristina Brú.—D. Antonio Massana.—D. Antonio Perelló y Gasull.—D. Angel Aguarod.—D. Juan Vila y Gaspar.—D.ª María Riu y Subirana.—D. Joaquín María Rigalt.—D. Antonio Casanovas.—D.ª Dolores Maiquez.—D. José Barons.—D.ª Teresa Espuig.—D. Vicente Lufz.—D. Ramón Mir.—D.ª Enriqueta Comella.—D.ª Elvira Conde de Farriols.—D. Segismundo Bayer.—D. Pablo Carbonell.—D.ª Ventura Santa.—D.ª Carmen Santa.—D.ª María Santa.—D.ª Francisca Ayguasanas.—D. Rafael Ollé.—D.ª Francisca Flores.—D.ª Emilia Ramos.—D. Domingo Perramón.—D. Ramón Ripoll.—D.ª Victoria Solé.—D. Rafael Mestres.—D.ª Luisa Lázaro.—D. José Camins.—D. Francisco Llena.—D. Antonio Cardona.—D.ª María Casanovas.—D. Juan Fuster Casanovas.—D.ª Antonia Blanxart.—D. Baudilio Camins.—D.ª Teresa Rodón.—D.ª Rosa Pagani.

Cuyos nombres se estampan en sitio preferente del presente Boletín, porque son en realidad los fundadores de la indicada Sección.

Desde aquella fecha han pagado también sus cuotas, constituyendo legados de 90 duros, los señores:

D. Ramón Barba.—D.ª Adela Antigas.—D. Paulino Fernández.—D. José Palau.—D.ª Jacinta Pitart.—Don Enrique Valldeperas.—D.ª Teresa Teixidó.—D.ª Rosa Torroella.—D. Lorenzo Virgili.—D. Antonio Coll Alonso.—D.ª Angela Balestroni.—D. Juan Montserrat.—D.ª María Casas.—D. José María Vivó.—D. Francisco Llanas.—D.ª Francisca Forés.—D. Miguel Vives.—D.ª Coloma Forcada.—D. José M.ª Pous.—D. Félix Casases.—Doña Ventura Solé.—D. Alvaro Casases.—D.ª Mercedes Fontanals.—D. Juan Bartumeu.—D.ª Vicenta Solá.—D.ª Julia Clos.—D. Juan Bachs.—D.ª Antonia Castelló.—Don Pedro Ordaz.—D.ª Rita Castells Peralta.—D. Francisco Puig Güell.—D.ª Adriana Lecomte.—D. Jacinto Pañella.—D.ª María Colomé.—D. Mariano Garriga.—D.ª Vicenta Gurgui.—D. Francisco Roca.—D.ª María Alfaro.—Doña Antonia Alcacer.—D. José Lebis Gil.—D. Mariano Alfaro.—D. Ramón Soler.—D. Narciso Oms.—D. Antonio Serrallara.—D.ª Pilar Isasa.—D.ª Dolores Fortuny.—D. Alfonso Cervera.—D. José María Gomis.—D.ª Camila Costa.—D.ª Ana Cordomi.—D. Jaime Roig Cordomi.—D. Pedro Bayer.—D. Pedro Sanmiquel.—D.ª Sabina Piqué.—D. Pedro Esteve.—D. Leandro Pérez.—D.ª Remedios Vahó.—D. Jaime Cabot.—D. Roque Cañadell.—D.ª Concepción Garriga.—D. Francisco Cardona.—Don Jaime Enrich.—D. José Casanovas.—D.ª Antonia Rodríguez.—D. Martín Pujol.—D. Gabriel Leonardo.—Doña Elena Cardona.—D. José Muñoz.—D. Rafaela Truño.—D.ª María Calvet.—D.ª Francisca Quintana.—D. Juan Gran y Nolla.—D. Fernando Miralles.—D. José Miralles.—D.ª Rosario Balacloche.—D. Pelegrín Torres.—D. Onofre Travería.—D. Antonio Gol.—D.ª Angela Ferrer.—D.ª Isabel Ferrer.—D.ª Francisca Ferrer.—D. Francisco Pané.—D.ª Concepción Primis.—D. Zacarías Castejón.—

D.ª Cecilia Lizabe.—D.ª Elvira Castejón.—D. Federico Freixa.—D.ª Adela Carrera.—D. Mateo Marqués.—Don Enrique de Lapresa.—D. Juan Blanch.—D.ª Teresa Duís.—D.ª Agustina Carol.—D. Ramiro Monfort.—D. Francisco de P. Grau.—D.ª Carlota Verdú.—D. Juan Andinach.—D.ª Concepción Ribé.—D. José Constans.—Doña Josefa Cervera.—D. Angel Guix.—D. Juan Bofill.—Don Francisco Bertumeu.—D.ª Antonia Aranda.—D. Eliseo Mas.—D.ª Teresa Sitjas.—D. Agustín Foncuberta.—D.ª Matilde Joel.—D. Marcos Dancona.—D. Francisco Rambla.—D. José Martí.—D.ª Francisca Sabatés.—Doña Ignacia Toll.—D. José Grau y Vila.—D.ª Adela Codina.—D. Pablo Feu.—D.ª Casimira Ponç.—D.ª Carmen Fernández.—D.ª Rosa Cervelló.—D.ª Rosa Escobedo.—Don José Ventosa.—D. Manuel Saperá.—D.ª Clotilde Cambras.—D. José María Astort.—D. Jaime Enrique José.—D. Andrés Ozón.—D.ª María Taix.—D. José Pineda.—D.ª Manuela Bernat.—D. Pedro Rius.—D.ª María Navarro.—D.ª Teresa Sagués.—D. Francisco Marcet.—Don Joaquín Vila.—D. José Escribá.—D. Julián Gil Rincón.—D.ª Dolores Ollé.—D. Aureliano Plaza, y otros varios; continuándose el cobro de los recibos de los demás asociados, que se hallan suscritos á esta Sección, destinada en especial á mitigar en sus grandes aflicciones, á las familias verdaderamente necesitadas.

Durante la primera quincena del actual se cobrarán también las cuotas de los socios de montepíos que deseen pertenecer á esta Sección de auxilio en caso de muerte; por lo cual se ruega á los señores directores que se sirvan remitir las listas de dichos socios á la mayor brevedad.

El domingo 19 de Septiembre último, se celebró en el Círculo de Ultramarinos una reunión de gran utilidad y de trascendental importancia. Tanto es así, que en ella muchas personas desconocedoras hasta entonces de los fines de nuestra Asociación, vinieron en conocimiento de las ventajas que ofrece y de lo mucho que puede realizar en beneficio de los socios de nuestros montepíos. Como consecuencia de aquella reunión, ha habido bastantes altas en nuestras listas de asociados personales y algún montepío (entre los cuales puede citarse el de «Santa Margarita de Alacoque») celebrarán inmediatamente reunión general extraordinaria para ingresar en colectividad.

Creemos que los Directores deberían imitar la conducta del digno Presidente de dicho monte D. José Armengol, demostrando así un celo que algunos no tienen, sin comprender que su apatía es indirectamente un perjuicio para las personas asociadas á sus hermandades.

En la reunión expresada se trató, así por encima, la cuestión del timbre (peligro gravísimo, que puede acarrear perjuicios y disgustos el día menos pensado), y á instancia de algunos concurrentes, el presidente de la mesa D. Juan Perelló y Ortega, ofreció que se convocaría pronto una reunión de Directores.

Así lo acordó el Consejo Directivo, y en cumplimiento del acuerdo tuvo lugar ésta el domingo 3 del actual, á las 10 de la mañana, con asistencia de algunos de ellos.

Los concurrentes se enteraron de que está pendiente de resolución superior la exposición dirigida por el Consejo Delegado en Diciembre de 1896 al Sr. Ministro de Hacienda, y aprobaron la idea de *La Unión* que amparándose en la ley va á que sea un hecho la exención del timbre en los documentos de los montepíos á los cuales alcancen la disposición del art. 180 de la Ley.

*La Unión defensora del Socorro mutuo* defenderá gratuitamente á los montepíos adheridos á dicha sociedad y á cuantos se inscriban en sus listas, para conseguir la admisión en las oficinas provinciales de los documentos sin timbre. Hay medio legal de lograrlo sin exponerse á penalidad de ninguna clase para los montepíos que lo pongan en práctica.

He aquí, pues, un camino, no solo beneficioso para los que por él quieran marchar, sino también para la mutualidad benéfica.

Fíjense en ello los señores Directores, y por todo cuanto les convenga sobre este asunto, pueden dirigirse todas las noches, de 7 á 8 á la calle del Obispo, núm. 4, principal.

*Imp. Pujol y C.ª, Tallers 45.—Barcelona*